

CIENCIA NUEVA

REVISTA DE ETNOLOGIA Y ARQUEOLOGIA

Director Propietario: DICK EDGAR IBARRA GRASSO
Director del Museo Arqueológico
Universidad Mayor de San Simón



SUMARIO

Nuevas

La Arqueología Boliviana

Las relaciones lingüísticas de
Asia y Oceanía con América

Crítica Bibliográfica

Publicaciones recibidas



REVISTA SEMESTRAL, AÑO III, TOMO I, NUMERO 4.

COCHABAMBA, BOLIVIA. JULIO DE 1952.

CIENCIA NUEVA

REVISTA DE ETNOLOGIA Y ARQUEOLOGIA

Director Propietario: DICK EDGAR IBARRA GRASSO
Director del Museo Arqueológico
Universidad Mayor de San Simón



SUMARIO

Nuevas

La Arqueología Boliviana

Las relaciones lingüísticas de
Asia y Oceanía con América

Crítica Bibliográfica

Publicaciones recibidas



REVISTA SEMESTRAL, AÑO IV, TOMO I, NUMERO 4.
COCHABAMBA, BOLIVIA. JULIO DE 1952.

CIENCIA NUEVA

REVISTA DE ETNOLOGIA Y ARQUEOLOGIA

Director Propietario: Dick Edgar Ibarra Grasso.
Director del Museo Arqueológico de la Universidad
Mayor de San Simón.
Jefe de Redacción: Carlos Ibarra Grasso.
Secretaria: Noemí Acuña.

REVISTA SEMESTRAL, AÑO IV, TOMO I, NUMERO 4.

COCHABAMBA, BOLIVIA. Julio de 1952.

NUEVAS

La aparición de este cuarto número de CIENCIA NUEVA se ha retrasado seis meses, y ello nos obliga a informar a los lectores. Tenemos además otras novedades que también les haremos llegar.

En primer lugar: el cambio de dirección. Anteriormente nuestra residencia en la ciudad de Tucumán, Argentina, dependía de nuestra situación allá como Profesor Contratado de la Universidad Nacional de Tucumán, Instituto de Antropología. Ese contrato terminó y no hemos tenido interés en renovarlo por la falta de comprensión de las autoridades de esa Universidad para hacer investigaciones, al menos investigaciones del tipo a que nosotros nos dedicamos. La zona arqueológica más rica del territorio argentino se halla absolutamente descuidada por la Universidad que sobre ella ejerce su influencia; demasiado nos ha dolido esa situación para que dejemos de llamar la atención sobre ello y procurar con eso que en algo se remedie.

Lo mismo decimos sobre la dirección del Instituto de Antropología y la Escuela de Antropología, donde se intentaron formar Licenciados en esta materia, y que acaba de ser ce-

rrada, conjuntamente con las otras Licenciaturas existentes. El director de esta Escuela no puede ser alguien que ignora totalmente las ciencias americanistas y que empiece por suprimir del programa la enseñanza de la **Arqueología Argentina**, única materia que en forma directa, por las colecciones existentes, podía interesar a los alumnos y que los hubiera hecho interesarse en el estudio arqueológico regional.

En la imposibilidad de resolver localmente esta situación, que en último momento se nos ofreció resolver económicamente para nosotros pero quedando sin solución alguna los intereses científicos, recurrimos a otros conocidos y autoridades, hallando en las de la Universidad Mayor de San Simón, de Cochabamba, Bolivia, la comprensión necesaria y el interés científico para realizar estudios arqueológicos en este territorio y fundar con el material que se obtenga un Museo Arqueológico para dicha Universidad.

En la actualidad nos hallamos en plena tarea en ello. El nuevo territorio en que se desarrollan nuestras actividades es una de las zonas más ricas de Bolivia en arqueología, y a la vez de las menos estudiadas. Conocemos los trabajos de Nordenskiöld y de Bennett sobre ella, pero ellos no bastan para dar a conocer la riqueza del Departamento. Apenas empezamos aquí y ya aparece una cerámica nueva y de gran antigüedad. Aparte damos una primera noticia sobre ello, en un artículo general. Cochabamba en su zona Central y Oeste presenta arqueológicamente la difusión del Tiahuanaco Decadente, en tanto que hacia su Este aparece la cerámica Yampará que ya anteriormente habíamos estudiado en el Departamento de Chuquisaca.

La serie de pequeñas culturas, propias de todo el Centro y Sur de Bolivia, en gran parte desconocidas y que nosotros en los años de 1940—44 habíamos estudiado parcialmente, y que se continúan en las culturas indígenas del Noroeste Argentino, se ofrecen ahora ante nuestro esfuerzo y sobre todo ante las posibilidades que en el momento disponemos.

Nos resta agradecer cumplidamente a las autoridades de la Universidad Mayor de San Simón la oportunidad que nos han brindado, y también asegurarles que en la medida de nuestras fuerzas responderemos a la ayuda que se nos presta y a lo que se espera de nosotros.

EL DIRECTOR.

LA ARQUEOLOGIA BOLIVIANA

Por Dick Edgar Ibarra Grasso

Dentro de los territorios andinos, en el estudio arqueológico realizado hasta ahora, hay pocas regiones tan poco conocidas si es que hay alguna, como el territorio Andino boliviano fuera del ámbito clásico de Tiahuanaco; y este desconocimiento general en que se halla esta zona repercute a la vez en la imposibilidad de resolver problemas fundamentales en todas las regiones vecinas, tanto del Perú mismo como de Chile, y la Argentina fundamentalmente, como veremos más adelante.

La mayoría de los investigadores hasta hace muy poco tiempo, y no pocos hoy mismo, reducen la arqueología andina boliviana a la sola fase cultural de Tiahuanaco, la cual, no obstante tener importancia fundamental en toda la arqueología Andina, no es la única que se encuentra en Bolivia. Otras culturas, más locales y no tan desarrolladas como aquella, han ocupado diversas regiones y nos han dejado abundantes restos de su pasado prehistórico.

Un estudio de conjunto sobre esta arqueología no existe todavía. La obra que podemos considerar más completa es hasta ahora la de W. C. Bennett, "Excavations in Bolivia", New York 1936; sin duda han pasado bastantes años ya y también nuevos estudios se han hecho, pero ni la citada obra ni los trabajos posteriores nos llegan a dar un esquema completo de cómo debe contemplarse la arqueología boliviana.

En la obra citada, junto a interpretaciones logradas ya definitivamente, como ser la división arqueológica del Departamento de Cochabamba en dos áreas culturales bien definidas, la Sección de Cochabamba y la Sección de Mizque, se en-

cuentran defectos debidos a lo incompleto de los estudios realizados hasta ese momento, como ser la unificación del área cultural de Sucre con la de Camargo, que es totalmente distinta. Sucre se une íntimamente con la Sección de Mizque y a ello hay que agregar todavía Valle Grande. Otras regiones, como las del centro y Sur de Potosí, permanecían todavía totalmente desconocidas cuando se publicó el trabajo de Bennett. Muchas más, como ser las provincias del Norte de Potosí, la mayor parte de Oruro (donde se ha estudiado mucho a los actuales Urus, pero la arqueología regional permanece ignorada, fuera de algunos pequeños datos sobre los alrededores de la ciudad de Oruro), la misma Cochabamba donde hasta ahora no se han estudiado más que algunos yacimientos aislados, etc.

No se trata ya de que se haya hecho un estudio completo, lejos de ello, sino de que los estudios hechos permiten tener una idea general sobre los territorios culturales de cada región, y de los pueblos que allí han vivido.

Esto último es también de importancia fundamental. En la región Andina de Bolivia se hablan hoy las dos lenguas indígenas más difundidas e importantes de la América del Sur, el Quichua y el Aymara, y la creencia general asigna un contenido racial a este hecho puramente cultural. En Bolivia no hay quichuas originariamente, esto lo hemos dicho hace más de diez años, y este hecho se ha impuesto a varios investigadores extranjeros y nacionales los que, al procurar resolverlos, caen en otra arbitrariedad: asignan un origen aymara a los pueblos hoy quichua-hablantes de Bolivia.

En realidad es muy otra, pues esos pueblos hablaban antes otras lenguas distintas que han desaparecido, dejando una que otra palabra en el quichua local; Garcilazo ya nos dice que pasando a la región de Charcas se hablaban muchas y distintas lenguas, no el quichua ni el aymara.

Pero también hay otra parte en esto: así como el quichua se difundió con la conquista incaica, y más tarde algo más con la obra de los misioneros, antes de la difusión del quichua se difundió el aymara, por obra de la expansión tiahuanacota. Sin duda otros pueblos distintos que hablaban otras lenguas, fueron aymarizados, y de este modo, posiblemente la mayor parte de los pueblos que hoy hablan aymara en Bolivia no han sido aymaras originariamente. Fueron absorbidos

por la mayor civilización que irradiaba desde Tiahuanaco y aprendieron el idioma de la más alta cultura.

I

En el primer número de CIENCIA NUEVA hemos publicado algunos datos sobre el conjunto de la arqueología boliviana, con motivo de hacer una nueva interpretación sobre la arqueología del Noroeste Argentino. El tema se hallaba justificado por la sencilla razón de que todos los pueblos de mayor cultura de aquella región han llegado hasta allí procedentes del territorio boliviano. Es por lo tanto imposible resolver los problemas de origen de los pueblos indígenas del Noroeste Argentino mientras no se haya estudiado en forma suficientemente amplia el territorio andino boliviano.

Sin duda, algunos de los datos e interpretaciones que publicamos allí ya necesitan ser modificados. En los dos años transcurridos desde entonces hemos podido hacer nuevos estudios en Bolivia, y a la vez reunir un mayor número de material bibliográfico de los trabajos hechos anteriormente, que permiten ampliar y modificar los hechos enunciados.

Podemos tomar, para encarar en forma más directa y eficiente, los datos cronológicos que existen sobre la costa peruana, sin duda los mejor estudiados de la región Andina, y luego los datos existentes sobre Tiahuanaco en sus diversos períodos, cuya antigüedad se ha calculado principalmente por las relaciones y los restos del dominio que ha dejado en la misma costa peruana. También tenemos otra zona sobre la cual existen algunos datos cronológicos, y es la región de Cochabamba, los cuales igualmente reproduciremos. Sobre las restantes regiones Andinas de Bolivia no existen casi datos apreciables.

Para la región peruana y Tiahuanaco, extraemos del cuadro que presenta Bennett en 1946, pág. 80, el siguiente esquema: (Ver pág. 12).

En primer lugar, sin duda las cifras puestas por el autor citado han de parecer extraordinarias a los que están acostumbrados a las cifras fantásticas del Prof. A. Posnansky, pero las mismas se encuentran de acuerdo con los datos obtenidos por todos los investigadores serios, y por demás están de acuerdo con los datos que nos proporciona la arqueología hecha sobre el terreno.

Antes de seguir, hemos de presentar otro cuadro más

Años de C.	Períodos	Perú	Bolivia
1500	Incaico	Inca.	Inca.
1300 — 1400	Posterior	Expansión incaica. Chíncha. Chimú. Inca primitivo .	Expansión incaica. Chullpa.
1100 — 1200	Medio	Chíncha. Derivados del Tiahuanaco de la Costa Chíncha.	Tiahuanaco Decadente.
1000			Tiahuanaco de Cochabamba, Arani.
900		Tiahuanaco epigonal o de la Costa.	Tiahuanaco derivado.
700 — 800	Primitivo	Nazca. Necrópolis de Paracas. Interlocking. Mochica. Recuay. Chanapata .	Tiahuanaco Clásico. Pucara. Chiripa. Tiahuanaco Primitivo.
400 — 600	Chavín	Chavín. Cavernas de Paracas. Cupisnique.	

local, el de las culturas de Cochabamba, a lo que agregamos los datos sobre la región Amazónica de Bolivia. Tomamos estos datos de G. D. Howard y algunos de Bennett, 1936:

Períodos	Cochabamba	Mizque	Mojos
Posterior	Arani III Colcapirhua		
Medio	Arani II	Mizque inciso	Mound Masicito Mound Velarde superior. Mound Hernmarck
Primitivo	Arani I	Mizque Pintado	Mound Velarde inferior.

Como datos complementarios, agregaremos que los restos arqueológicos de los Guaraníes de Santa Cruz (Chiriguanos) se ubican en el Período Posterior, y los de los Arawak de la Sección Beni, o sea los yacimientos de Chimay y Rurrenabaque, en el Período Medio. Todos los yacimientos de los mounds de Mojos pertenecen también a pueblos Arawak.

Los yacimientos de Cochabamba, Arani particularmente, son todos pertenecientes al Tiahuanaco Decadente, muy poco decadente al principio pues hay vasos que casi parecen Clásicos pero luego es plenamente Decadente. La antigüedad máxima de los yacimientos de Cochabamba está dada en el primer cuadro: el Período Primitivo de Cochabamba se ubica hacia el año 1.000 de C.; o sea corresponde al Período Medio de la Costa peruana.

En el cuadro primero vemos que Bennett divide la arqueología peruana, y consecuentemente boliviana en cinco grandes períodos, el primero de los cuales apenas estaría representado en Bolivia. En el Período Primitivo se producirán las influencias que dan origen a la civilización de Tiahuanaco, y como difusión posterior de él se produciría, en el Período Medio, las culturas de Cochabamba, hacia el año 1.000. Todas las otras culturas conocidas de Bolivia, no superarían esta antigüedad.

El mismo Período Medio se caracteriza por la gran expansión tiahuanacota sobre la Sierra Sur y Costa peruana.

Nos importa fundamentalmente la ubicación de la cultura propia de Mizque, a la que Nordenskiöld considera como derivada de Tiahuanaco, opinión que sigue ampliamente Bennett. Ambos reconocen allí la existencia de formas nuevas en los vasos y formas de dibujo también nuevos, pero consideran

que lo fundamental de Mizque es un derivado directo y con evolución propia del Tiahuanaco de la zona central de Cochabamba.

Esta cultura de Mizque-Tiahuanaco presenta algunas relaciones con las culturas amazónicas de los mounds de Mojos, y ello es lo que ha servido para establecer la cronología relativa de los mismos. Es por lo tanto de importancia fundamental poderla ubicar exactamente, y sin duda por lo mismo es la cultura que en Bolivia sigue en importancia a la de Tiahuanaco propiamente dicha. Para Bennett el origen de la cultura de Mizque estaría en Arani I.

II

El año 1943 estuvimos en el Departamento de Chuquisaca realizando diversos trabajos arqueológicos, obteniendo allí poco más de cuatrocientos objetos, en su mayoría de cerámica, que sirvieron posteriormente para la fundación del Museo Arqueológico de la Universidad Mayor, Real y Pontificia de San Francisco Xavier de Chuquisaca. El año anterior trabajamos en el Departamento de Potosí, y parcialmente en Tarija y la provincia de Cinti, en Chuquisaca; el material obtenido fué de cerca de trescientas piezas, que sirvieron para la fundación del Museo Arqueológico de la Sociedad de Geografía e Historia "Potosí", sito en el Palacio de Moneda de esa localidad.

La falta de medios económicos no nos permitió entonces realizar un trabajo completo y consecuente, y la misma nos ha impedido hasta ahora publicar el material obtenido. Ahora, en una situación distinta y esperando contar con la colaboración de otros investigadores de Bolivia esperamos subsanar esa falta.

Los hallazgos de 1942 se ubican en diversas culturas locales, particularmente las que hemos llamado Huruquilla, Yura y Chaquí, además de objetos de la cultura Chicha y algunos Atacameños. La cultura Chaquí parece relacionarse más con la Atacameña, en tanto que la Huruquilla y la Yura están relacionadas entre sí y parece que también con la Chicha; estas tres últimas presentan formas de dibujos y formas de vasos que son tipos amazónicos; los dibujos se relacionan particularmente con la cerámica Chiriguana, actual, de origen Chané (Arawak), y con diversas culturas del Noroeste Argentino. También aparece una forma de vasos que llamamos "campanifor-

me", que sólo hemos visto igual en algunas piezas de Rurrenabaque (Beni). En general son culturas bastante pobres, con urnas funerarias en la zona Huruquilla, y con un mayor desarrollo del trabajo de la piedra en Tarija. Las influencias de Tiahuanaco faltan completamente, o están tan transformadas que no se las reconoce.

La impresión recibida sobre todas estas culturas es que son relativamente recientes y que, todas son conquistadas en su período último por los Incas. La falta de sobreposiciones en los yacimientos estudiados no permite asignarles seriamente ninguna fecha, pero podemos considerar que lo conocido hasta ahora no es anterior al año 1.000. Puede haber materiales más antiguos pero eso lo dirá una posterior investigación.

Nos interesan más, en este momento y sin menospreciar a esas culturas, los hallazgos de 1943. Ya en 1942 en Potosí hallamos dos vasos evidentemente alógenos a las culturas locales: eran de forma nueva y policromos, cosa que no se presenta en Potosí. Luego al trasladarnos a Chuquisaca, pudimos constatar que eran importados de esa región.

Para ese entonces no conocíamos los trabajos de Nordenskiöld sobre Mizque, ni tampoco los de Bennett comentando los mismos. Así es que nos enfrentamos con una cultura completamente nueva para nosotros, así como habían sido nuevas las del centro de Potosí. El material que apareció entonces en nuestras investigaciones era de formas muy variadas, con una abundancia extraordinaria de vasos trípodes, una policromía en la cerámica que llegaba a los ocho colores, aunque nunca más de cuatro o cinco sobre un mismo vaso. También el trabajo de la piedra presentaba un gran desarrollo, con presencia de vasos trípodes magníficamente pulidos y diversos platos y fuentes. El conocimiento de los metales, el cobre, era indudable. Esto último también ocurría en las culturas potosinas.

Sobre datos históricos de los pueblos que habían habitado allí, llamamos a esta cultura Yampará, del nombre de la tribu local que parece ha sido la más importante y central. La difusión de esta cultura ha comprendido todo el Departamento de Chuquisaca, menos la provincia de Cinti.

El material tiahuanacota que apareció localmente se reducía a algunos platos y vasos kerus empobrecidos, evidentemente del Tiahuanaco Decadente, pero eran piezas aisladas, introducidas por comercio según nuestra impresión; en ningún momento hallamos una tumba conteniendo exclusivamente es-

tos objetos. En cambio aparecieron numerosos vasos Huruquillas, tanto en tumbas exclusivas como en relación con lo Yampará.

El estilo de los dibujos Yampará, lo mismo que muchas de las formas de los vasos, denunciaba una independencia completa de los vasos tiahuanacotas locales, y también para nosotros una mayor antigüedad de origen. Algunas piezas, particularmente vasos trípodes, señalaban más bien una relación cierta con los mounds de Mojos. Las urnas funerarias para criaturas aparecieron en algunos yacimientos, en tanto que en otros faltaban por completo.

Posteriormente conocimos uno de los trabajos de Nordenskiöld, con reproducción de varios de los vasos de Mizque, y pudimos reconocer allí a nuestro Yampará. También más tarde vimos varios vasos procedentes de Valle Grande, igualmente Yamparáes, y obtuvimos el trabajo de Bennett de 1936.

En 1951, en un breve viaje que hicimos a La Paz y Chuquisaca, encontramos otro estilo de vasos, los cuales antes no nos habían llamado la atención, y que existen dispersos en varias colecciones, principalmente en fragmentos. Antes los habíamos considerado juntos con el Tiahuanaco Primitivo, por mas que son muy distintos, pero como nuestro interés estaba dirigido hacia lo no-Tiahuanaco de Bolivia, aislábamos de nuestra investigación a todo lo que nos parecía tiahuanacota.

Estos vasos presentan formas nuevas, relacionables particularmente con la zona central de la Costa peruana, y también una policromía extraordinaria. Nordenskiöld los ha conocido según algunos de sus dibujos, pero parece que no los ha diferenciado de su Mizque-Tiahuanaco.

En la actualidad hemos obtenido dos de estas piezas, ambas compradas en la localidad de Mizque, pero hasta el momento no hemos hallado ninguna personalmente, por lo cual no se puede hacer de ellas un estudio verdaderamente serio, pero sí por lo menos nos permitirán hacer algunas consideraciones de gran interés. Provisionalmente las hemos llamado "Nazcoides".

En cuanto al efecto hecho sobre nosotros por las opiniones de Nordenskiöld y Bennett sobre el origen tiahuanacota del Mizque-Tiahuanaco, o Yampará para nosotros, tenemos que confesar que ha sido francamente negativo. La visión primera de los hallazgos hechos en Chuquisaca nos había dejado la impresión de una mayor antigüedad que la que aparecía con

los vasos locales tiahuanacotas, y eso ha perdurado. Esto aparte de que las formas de los vasos y sus dibujos no nos resultan dentro de la interpretación tiahuanacota.

Con todo, no nos hemos de guiar por eso, pues es evidente que si la relación de lo Yampará para su origen es con Arani I, los vasos tiahuanacotas encontrados por nosotros en Chuquisaca pueden haber sido introducidos posteriormente desde la zona central de Cochabamba, en tanto que el Yampará ya habría tenido tiempo de realizar su propia evolución.

Nos interesa ahora ver algo de la Costa peruana, del Tiahuanaco de allí, y lo haremos con una cita:

"Los trabajos de Uhle en Pachacamac, que hicieron época en la arqueología del Perú, revelaron la existencia de un estrato cuyos restos estaban relacionados con los monumentos de Tiahuanaco, y probaron que este estrato era anterior al de la cultura incaica. El estilo de la cerámica asociada al citado estrato recibió el nombre de **EPIGONAL TIAHUANACO** ("epigonal" significa "repetición"), en vista de la imperfección de sus rasgos. Esta denominación se aplicó después a toda la cerámica que se encuentra por lo menos de Ica a Moche relacionada directa o indirectamente con el estilo Tiahuanaco. La posterioridad del estilo "Epigonal" ha sido discutida. Ultimamente el Prof. Uhle hizo algunas aclaraciones sobre el valor del término, sugirió reemplazarlo por el estilo **MIXTO TIAHUANACO**, y admitió que muchos de los objetos llamados ahora Epigonal no dependen de Tiahuanaco y son quizás anteriores a la fase clásica de ese estilo. El Dr. Kroeber ha propuesto por eso para este o estos estilos el nombre de **TIAHUANACOIDES** que no implica "derivación de" sino "relación con" Tiahuanaco. En el Perú está extendida la denominación **ANDINO DEL NORTE, DEL CENTRO, DEL SUR (Tello)**". (Jorge C. Muelle, página 18). (Los subrayados son nuestros).

III

Con esta última cita podremos ahora hacer algunas consideraciones de valor. El estilo Clásico de Tiahuanaco tendría sus fuentes, posiblemente, en formas originadas en el llamado Estilo Andino del Centro y del Sur, del Perú, (en parte de él, mejor dicho, pues habría que separar una fase antigua y otra posterior, si derivada ya de Tiahuanaco), en donde se habría formado merced a diversas influencias; posteriormente tuvo

su brillante desarrollo en la región de Tiahuanaco.

Entre los elementos formadores hay que reconocer elementos de Chavín, particularmente los referidos al trabajo de la piedra, elementos de Nazca y posiblemente del Proto-Lima de Uhle; no faltaría tampoco Recuay, aunque es posible que el Recuay fuese un derivado posterior de lo mismo. Lo fundamental de todo esto es lo siguiente: es posible que en la región Andina del Perú, en los alrededores de las culturas de Nazca, se formase una cultura nueva, muy poco conocida hasta ahora, con todas las influencias dichas.

Los vasos dichos, llamados "Nazcoides" provisionalmente por nosotros, nos presentan una imagen de esta interpretación. Uno de los que hemos hallado últimamente presenta relación inmediata con Nazca y Proto-Lima, el otro presenta una rara combinación: su ornamentación se compone de tres franjas: la del cuello sería Yampará, la de la parte superior del cuerpo presenta un tipo tiahuanacoide y la central es netamente Nazcoide. Otros vasos y fragmentos que hemos visto presentan un aspecto más Nazcoide.

Sobre esto, la interpretación inmediata sería que aquella cultura Andina peruana, que sin duda ha tenido que tener largo período de formación, influyó sobre Bolivia; uno de sus primeros períodos nos daría el Nazcoide y posteriormente, ya con un aspecto más tiahuanacoide, formaría fundamentalmente el Tiahuanaco Clásico; las facies más primitivas y también algunas posteriores entrarían más en Bolivia y podrían haber servido perfectamente para la formación del Yampará.

De este modo la relación del Yampará con Tiahuanaco no sería la de una derivación directa con el período Decadente, sino de origen en una misma cultura originaria. En favor de ello abonan muchas circunstancias, entre ellas el estilo del trabajo de la piedra y la construcción de vasos trípodes con ella, de los cuales sólo conocemos un ejemplar del Tiahuanaco Clásico. Este arte tiene que proceder del fondo Chavín.

Igualmente la supervivencia de varias figuras relacionadas en nuestro concepto con Nazca, sólo pueden explicarse en el Yampará mediante una relación, aunque sea lejana, con dicha cultura.

Otro elemento muy importante es la existencia, relativamente abundante, de dibujos negativos en el Yampará; Tiahuanaco los tiene pero en cantidad muy escasa, en tanto que

en el Período Primitivo de la Costa peruana el dibujo negativo es una de las formas más abundantes.

Existen ahora también otros datos nuevos que empiezan a aparecer. En estos días acabamos de regresar de una excursión arqueológica por la región de Mizque; allí, a un kilómetro y medio de la población de Mizque misma, se encuentra uno de los mayores yacimientos arqueológicos que hemos visto en Bolivia; restos Yampará y Tiahuanaco cubren la superficie, principalmente los primeros; también hay restos de cerámica y de construcciones incaicas. En nuestro trabajo, muy breve por cierto pero que pensamos continuar luego, tuvimos la fortuna de hallar un importante cementerio, con tumbas Yamparáes y tiahuanacotas. Ninguna de ellas se presenta sobrepuesta, de modo que no se puede hablar con fundamento de una cronología cierta, pero en conjunto las tumbas se distribuyen en los siguientes tipos:

- 1) Urnas funerarias con restos de párvulos:
 - a) Con cerámica Yampará bastante pobre.
 - b) Con cerámica tiahuanacota y Yampará similar.

- 2) Cistas de piedra con restos de adultos:
 - a) Con cerámica puramente Yampará y vasos muy finos.
 - b) Con cerámica tiahuanacota fina, muy poco decadente, y vasos Yampará (una tumba con una jarra), abundantes fragmentos Yampará mezclados entre la tierra de las dos mejores tumbas encontradas.

En las cistas Yampará faltaban restos de cerámica tiahuanacota, lo cual creemos que muestra su mayor antigüedad. La presencia de tumbas tiahuanacotas muestra, sin lugar a dudas, la conquista de la región por pueblos de cultura Tiahuanaco. Las tumbas en urnas nos parecen corresponder a un período posterior, en que el cementerio fué utilizado principalmente para enterramientos de menores. Sólo conseguimos dos cráneos intactos, de adultos jóvenes, provenientes de una tumba Yampará; ambos dolicocefalos.

Parece evidente la mayor antigüedad de las tumbas Yampará en cistas, y también la decadencia del arte Yampará bajo el dominio de los tiahuanacotas. La presencia de frag-

mentos Yampará en las tumbas tiahuanacotas denotaría que al hacer las mismas se encontró tumbas Yampará anteriores.

El estilo fino de los vasos tiahuanacotas de las cistas muestra una antigüedad elevada de los mismos, que podemos atribuir posiblemente a Arani I; las tumbas Yampará tienen que ser anteriores, por lo tanto, al año 1.000.

Todo esto es momentáneo y sujeto a posteriores excavaciones, que pensamos intensificar en dicho cementerio. Acaso las mismas puedan modificar completamente nuestra interpretación del momento, pero creemos conveniente publicar ahora las interpretaciones obtenidas.

Dejamos de tratar aquí otros muchos problemas, como ser los de los vasos trípodes con las patas huecas y piedrecillas adentro, de los que Nordenskiöld encontró uno y nosotros otro en estos días. Los mismos no sabemos que se conozcan en la región Andina, y en cambio son muy abundantes en Centroamérica. Llegarían aquí por la vía amazónica? En todo caso la abundancia de los trípodes en la región Yampará los relaciona con los de Mojos, ya que los mismos son muy escasos en toda la región Andina.

Igualmente es importante la reaparición del trabajo fino de la piedra en Tarija, y luego mucho más allá en Catamarca, Argentina, en la cultura Draconiana. El año pasado tuvimos oportunidad de recibir la visita en el Museo Arqueológico de la Universidad Nacional de Tucumán del señor Pedro Rojas Ponce, Jefe del Departamento de Dibujo y Pintura del Museo Nacional de Antropología y Arqueología de Lima, y éste clasificó como de tipo enteramente Chavín, en forma y dibujos, a numerosos vasos Draconianos grises con adornos geométricos. Igualmente hay en esta cultura vasos de piedra con formas Chavín. También en nuestra reciente excursión arqueológica, hemos obtenido en la población de Aiquile dos pucos (platos) rojizos o más bien bayos, lisos, cuya forma y colorido es absolutamente similar a otras piezas draconianas. Una pipa de piedra que hemos visto en la misma localidad, sin poderla obtener, es también típicamente Draconiana.

En la cultura Tucumana hay también formas relacionadas. Aquí tenemos que modificar un concepto nuestro anterior, de que la cultura Tucumana era muy posterior. Parece corresponder a la misma capa que estamos tratando. Un vaso tosco de la misma es idéntico en forma a otros Chavín y a varios típicos del Tiahuanaco Primitivo. También el conocido vaso

rojo con dos llamitas y el que presentamos en la figura 32 del número 2 de CIENCIA NUEVA, nos llevan al mismo horizonte cultural, pues su relación más posible en la región Andina es con lo Mochica peruano.

Las figuras draconianas del Draconiano han sido relacionadas con Nazca y Recuay, que corresponden a este período, e igualmente creemos que se pueden relacionar con algunas de Chavín. También las figuras humanas que nos presenta corresponden a este período.

Faltan totalmente datos sobre algunas regiones fundamentales, como ser la región actual Chiriguana. El período anterior de ella, el Chané, nos ha proporcionado un vaso rojizo publicado por Metraux cuyo tipo tucumano es indiscutible. Creemos que por allí y siguiendo sobre el Chaco salteño se han producido las mayores influencias sobre la Argentina. Cabe también preguntarse si ese vaso no es incluso anterior a los Chané, cosa que creemos cierta si juzgamos por la tipología del mismo.

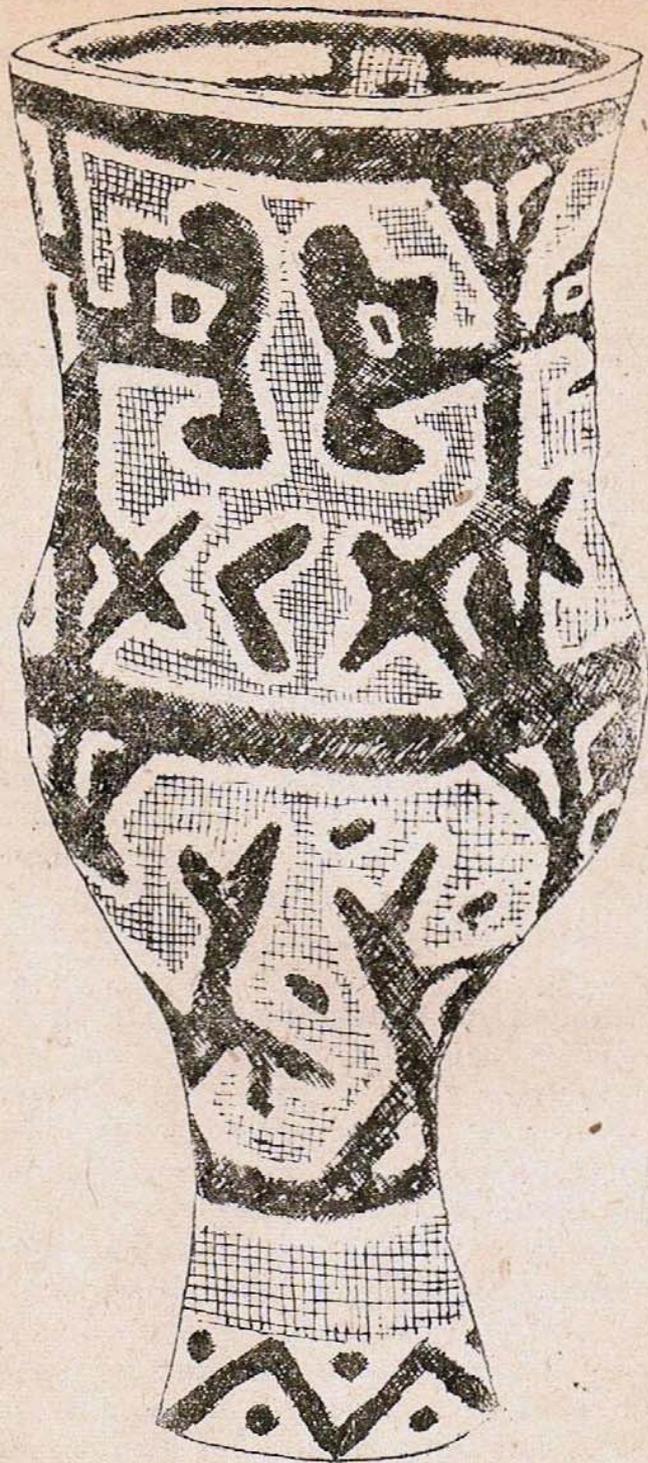
En resumen, dejando de lado otros tipos de cerámica menores, de Cochabamba mismo y acaso anteriores, creemos que nos hallamos ante toda una corriente de antigua difusión, que partiendo del Perú y con base Chavín, pero con influencias posteriores de Nazca, etc., ha atravesado Bolivia, donde dió origen a la cultura de Tiahuanaco Clásico; en Cochabamba la misma llegó a su región Este, lo mismo que a Chuquisaca y Valle Grande, y allí dió origen a la cultura Yampará, cuyas influencias llegaron hasta Mojos en donde, como resultado, habría que atribuir mayor antigüedad a sus yacimientos; luego, posiblemente por el territorio Chané se dirigió a la Argentina y dió allí origen a las culturas Draconiana y Tucumana. En conjunto no se la debe interpretar como una sola emigración de pueblo, sino como una corriente continua desde su foco de origen en el Perú.

Las próximas investigaciones servirán para confirmar o rechazar esta interpretación.

En cuanto a las influencias amazónicas sobre Bolivia y el Noroeste Argentino, con sus típicos enterramientos en urnas, tienen que ser posteriores a todo lo dicho. De ello trataremos en otra ocasión y también, próximamente, nos proponemos publicar una serie de pequeñas monografías, bien ilustradas, caracterizando a las diversas culturas citadas: Yampará, Huruquilla, Yura y Chaquí.

BIBLIOGRAFIA CITADA

- BENNET, WENDELL C.: **The Archeology of the Central Andes**. En: "Handbook of South American Indian". Vol. 2. Washington, 1946.
- BENNETT, WENDELL C.: **Excavations in Bolivia**. Anthropological Papers of the American Museum of Natural History. Vol. XXXV, Part IV. New York, 1936.
- HOWARD, GEORGE D.: **Prehistoric Ceramic Styles of Lowland South America, their Distribution and History**. Yale University Publications in Anthropology. Number Thirty-seven. New Haven, 1947.
- IBARRA GRASSO, CARLOS, y IBARRA GRASSO, Dick E.: **La colección arqueológica Paz Posse**. En: "Ciencia Nueva". Año I, Tomo I, Número II. Tucumán, 1950.
- IBARRA GRASSO, DICK EDGAR: **Nueva interpretación sobre la arqueología del Noroeste Argentino**. En: "Ciencia Nueva". Año I, Tomo I, Número I. Tucumán, 1950.
- NORDENSKIÖLD, ERLAND: **Forschungen und Abenteuer in Südamerika**. Stuttgart, 1924.
- MUELLE, JORGE C.: **Muestrario de arte peruano precolombino. Cerámica**. Museo Nacional. Instituto de Arte Peruano. Lima, 1938.



Copa Yampará, de Mizque.